

FIESTA DE PROMOCIÓN

"Los seres humanos somos heces vivientes"
BUKOSSWKY

Yo no sabía que esa noche los iba a ver por última vez. Una fiesta de promoción cualquiera tiene sus momentos emotivos pero lo que nadie imaginaba era que varias horas más tarde las páginas de los periódicos locales e internacionales, la televisión y la radio iban a dar cuenta que los ciento veinte asistentes a la fiesta iban a participar de un viaje macabro al otro mundo sin saber cómo ni por qué, ni quién encendió la ira, si alguien había preparado todo con días de anticipación o si una mente desconocida y perversa pulsaba desde algún lugar todos nuestros actos para alguna prueba científica, aunque ésto era lo último que pensé luego de que la policía me rescatara como uno de los pocos sobrevivientes de la espeluznante fiesta.

Esa noche, un poco retrasados, luego de que Valeria demorara como siempre en sus sesiones con su peinador favorito , aceleró la velocidad de su primer automóvil, abriéndose entre un hervidero nocturno de taxis y buses demenciales que a esas horas se disputaban los pasajeros del fin de semana. Yo estaba tan emocionado como ella y tenía el equipo de filmación listo .Cinco horas más tarde la fiesta de promoción estaría en una cinta de video y dos horas más tarde multiplicada por docenas para la televisión y que algún comentarista reputado bautizaría como la “Rabia de una generación perdida”.

Valeria detuvo el automóvil en “Bahía Club” un centro de esparcimiento de gente acomodada donde alguna vez papá había armado una bronca a un militar acomodado del gobierno, entonces los mambos, las guarachas y el twist hacían las delicias de aquellas fiestas tropicales, fiestas de tiros, de muertos anónimos, y de raptos amorosos. Sin embargo

nuestra noche era diferente, casi sentenciada a que las frivolidades de nuestra generación la convirtieran en un mar de danzarines del tekno , la cumbia y la salsa. En “Bahia Club” culminaban las celebraciones de fin de año de los colegios privados y hacia allí nos dirigíamos, Valeria con un vestido de seda negro ceñidísimo a su cuerpo y yo almidonado en un terno azul que me asfixiaba. Asfixia que cesó cuando el hocico del automóvil apagó sus luces y Valeria me despertara de mi retraimiento diciéndome, *apúrate, ya pareces un viejito* .Cogí el equipo de filmación y con cierto nerviosismo abrí la puerta del automóvil. Una sofocante salsa se dejaba oír y Valeria me tomó del brazo como una hábil anfitriona .La Directora nos recibió y yo la vi más fea que de costumbre estrenando un peinado tan raro que pensé se trataba de un penacho en la cabeza., claro que ella nunca imaginaría que tres horas más tarde , en el holocausto caótico de la fiesta , ese mismo penacho serviría a sus enloquecidas alumnas para arrastrarla hasta la carretera y que un camión repleto de gaseosas reventara sus ochenta kilos, *ya ven , decía , esto es lo que ustedes deseaban , mañana estaremos en la página social del periódico*. A su lado descubrí a su hijo, un tipo afeminado que luego de verme comenzó a preguntarme si el otro año yo viajaría a Londres como Valeria se lo había contado. *No lo sé le* respondí a secas , *prefiero ir a Lima y estudiar modas* .La directora palideció y Valeria se despidió rápidamente tratando de disimular las cosas .Mientras tanto la fiesta recién comenzada prometía una madrugada agotadora : varios padres de familia se encontraban formando círculos acompañando a sus hijos y en la gran pista de baile los integrantes de la promoción se movían como títeres al ritmo de las canciones del momento .Valeria me conducía de la mano para unirnos al grupo del aula .Yo en realidad sólo quería sentarme y comenzar a mirar la fiesta o al menos deleitarme con las otras curvas femeninas mayores de veinte años y que poblaban mis noches de una ansiedad creciente .Un tanto aburrido me acerqué a Ronald susurrándole en forma maldita que esa noche me tiraría a Valeria .El imbécil me miró con ojos inocentes:

un año atrás yo se la había arrebatado después de varias semanas de ruegos y falsas lágrimas y ella se había vuelto loca por mí , locura tan enfermiza como su pasión de comprar vestidos y acudir puntual a las carreras de equitación en el club privado de su papá.

Una hora después me dispuse en comenzar a filmar tal como la directora me lo había pedido un día antes. Acomodé el equipo sobre mi hombro y dirigí mi primera visión hacia ella que conversaba con un tipo de aspecto militar, luego apunté hacia la pista de baile, y Valeria puso su rostro sobre el lente de la cámara diciéndome que algo pasaba. .No quiero decir que desde aquel primer momento presentí la tragedia, pero la verdad es que algo ocurría en el ambiente: una especie de airecillo tibio entraba en nuestras narices, la música en algún momento me parecía que se convertía en un lento cantar como proveniente de una ultratumba y las risas eufóricas se mezclaban con ecos diabólicos cuyo lenguaje era incomprendible. Valeria sin embargo no creyó notar nada inusual y lo único raro por lo que me había llamado era la curiosidad de ver a Kika y Saúl en un beso obsceno tras una cortina del Salón Principal .Sin creer mucho en mis propias alucinaciones auditivas, apunté con la cámara y comencé a filmar a aquella extraña pareja que no cesaba de besarse y que tres horas después estarían convertidas en unas fieras, mordiendo a todo el mundo y sucias de sangre. Sin poder deshacerme de mis preocupaciones me dirigí de nuevo a la terraza, Valeria ardía en cólera, pues no había bailado con ella y le prometí que solamente sería cuestión de que cambiaran ese ritmo tropical .Cinco minutos después me dirigí al baño, me acomodé el saco, humedecí mi cabello y respiré hondo, *ya ves me dije, lo que te sucede por la pasta*, pero después recordé que hacía cinco meses no consumía esa miserable basura. Sin alarmarme , abrí la puerta para regresar y me tropecé con Ronald : tenía los ojos inyectados en sangre y todavía con una espeluznante declaración de amor me dijo , *devórame* ,entonces pareció desvanecerse sin darme a tiempo de sostenerlo de aquella masa amarilla al fondo del water pues ya su rostro chapaleaba en aquellas pestilentes inmundicias. Yo comencé a temblar, en tres minutos no pude articular palabra, luego grité por ayuda, pero nadie parecía escucharme .Cogí el equipo de filmación y salí corriendo .Lo que vi después era la demencia total. Vi a Valeria totalmente desnuda en el centro de la pista de baile, alrededor suyo varios chicos la aplaudían y otros se arrastraban hasta sus

pies y la adoraban. Al verme, ella no hizo sino darme un beso a la distancia .Algunos comenzaban a desvestirse, y otros para librarse del orden formal de despojarse de la ropa se arrancaban los trajes .Las chicas lo hicieron tan rápido que pronto se vio el local lleno de jóvenes desnudos .Temblando y sin razonar sobre lo que sucedía encendí la cámara y comencé a filmar, mis manos temblaban y mi corazón parecía enloquecer. El jefe de ceremonias habló desde los micrófonos señalando que el adiós de la promoción no debería ser tan emotivo y que los excesos lo obligaban a terminar con la fiesta. Aquello fue una explosión , un chico robusto del quinto “A” se subió al escenario y embistió contra el maestro de ceremonias, como respuesta a la agresión los cantantes se abalanzaron sobre el atacante que de un fiero mordisco arrancó un grueso pedazo de mejilla a la primera voz apodada con cariño el “Ángel tropical” y éste absorto de ver parte de su cara en los dientes de un chico gordo y diabólico comenzó a repartir golpes con la guitarra .Luego varios muchachos y chicas encolerizados ,subieron y comenzaron a patear a todos los músicos , a arrebatarles los equipos , a quebrar botellas. Yo no podía articular palabra y al primer intento de salir corriendo desistí pues una muralla de caníbales desnudos custodiaban la puerta, *filma o te mueres*, me dije como un consuelo de espanto .De pronto sentí que el piso era una pasta resbaladiza y lamenté que los cientos de botellas de cervezas sin beber estuvieran convirtiendo a “Bahía club” en un lago de licor y sangre. Caminaba despacio , sin soltar el equipo , cogiéndome de donde pudiera y sentí de pronto una sacudida violenta en mis tobillos : era doña Lucrecia , la directora , con sus tetas descomunales desnudas y con su penacho alto como un pavo real , *no te metas* me dijo Valeria con los labios manchados de inmundicia , *es nuestro banquete* , luego tres chicas más cogieron a la directora del cabello y yo corrí a la terraza para filmar lo que iba a pasar con nuestra máxima autoridad educativa .Pateé a un mozo que , mudo de las barbaridades , me pedía arrodillado que avisara a la policía pero yo ya no quería perderme el fin de Lucrecia Montero .Instalé como una Bazooka la filmadora y esperé el momento de horror . En las calles adyacentes una batalla canibalesca se había desatado .La directora fue amarrada de ambas extremidades, le quitaron la mordaza, la miraron unos instantes, se orinaron sobre su boca y, unos segundos después un camión repleto de coca –colas pasaba sobre ella como una aplanadora que solícita a la hábil maniobra de su conductor enderezara el terreno que heredarán otras humanos u otras bestias.

Algunos meses después la noticia fue olvidada .Ahora los pocos sobrevivientes de aquella fiesta creen haber vivido un día extraño, un día de extravío o tal vez de rutina.

